

GENIOS LITERARIOS Y PÉRDIDAS PARENTALES: EL CASO DE JOHN R. R. TOLKIEN

LITERATURE GENIUS AND PARENTAL LOSS: JOHN R. R. TOLKIEN'S CASE

Silvia Beatriz Franchi

Doctora en Psicología

Universidad Católica Argentina. Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0644-9269>

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Franchi, S. B. (2020). Genios Literarios y Pérdidas Parentales: El caso de John R. R. Tolkien. *Revista de Psicoterapia*, 31(117), 195-211. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i117.381>

Resumen

Reconocidos escritores, como Dante Alighieri, John R. R. Tolkien, Antoine de Saint-Exupéry, León Tolstói y muchos otros, han perdido a sus progenitores en etapas tempranas de la vida, así como artistas, presidentes, científicos, emprendedores e innovadores que alcanzaron reconocimiento universal por su creatividad y trascendieron su propia época.

Este trabajo preliminar y exploratorio se centrará en la relación entre genialidad literaria y orfandad, focalizándose en un escritor eminente, que trascendió su época y contó con un público que lo ha reconocido por décadas, debido a su gran resonancia y talento: John Ronald Reuel Tolkien. Sus obras fueron traducidas a nivel mundial y las editoriales se han ocupado de publicarlas ininterrumpidamente, en los más diversos formatos y traducciones.

Se destacará el rol que tuvieron en la vida de Tolkien sus figuras de apego, el apoyo que recibió de maestros, colegas y grandes amigos, así como el de su esposa. Asimismo, se enfatizará el desarrollo de la resiliencia en el transcurso de su vida, sumado a su genialidad y creatividad.

Palabras clave: genialidad, creatividad, orfandad, apoyo social, resiliencia.

Abstract

Eminent writers, like Dante Alighieri, John R. R. Tolkien, Antoine de Saint-Exupéry, León Tolstói and many others, as well as artists, presidents, scientists, entrepreneurs and pioneers, have lost their parents in early stages. They achieved universal acknowledgement for their creativity and transcended their time.

This preliminary and exploratory paper will be focused in the relation between literary genius and parental loss, applied to an eminent writer, that transcended his age and had public recognition for decades, due to his talent and repercussion: John Ronald Reuel Tolkien. His books were translated internationally and editors have published his work in different formats and translations. Attachment figures, support of masters, colleagues and intimate friends will be highlighted, as well as the role of his wife. Resilience during his life span will be emphasized, in addition to his genius and creativity.

Keywords: Genius, creativity, parental loss, social support, resilience.



Numerosos artistas, escritores, estadistas, científicos, emprendedores e innovadores han perdido a sus progenitores en etapas tempranas de la vida. Escritores como Alighieri, Poe, Conrad, Tolstoi, Somerset Maugham, Keats, Tolkien, Pessoa, Saint Exupéry y eminentes artistas como Buonarroti, Rafael Sanzio (Biografías y vidas, 2004-2019), Murillo, Sorolla, por nombrar algunos, alcanzaron el reconocimiento internacional y trascendieron su época. Quedaron huérfanos tempranamente, en la infancia o apenas comenzada la adolescencia.

En este trabajo se evaluarán los conceptos de creatividad y genialidad, para generar una base explicativa acerca de sus significados. Luego se evaluará su relación con la orfandad y se realizará un estudio exploratorio de un escritor que trascendió su época: Ronald R. Tolkien, quien quedó huérfano de ambos progenitores en edad temprana y, debido a la resiliencia desarrollada, la imaginación que llenaba su soledad –no siempre elegida– y sus dotes de genialidad serían algunos de los factores que explican el enlace entre la orfandad y la creatividad. Se explorará la relevancia del apego inicial que recibió en su seno familiar, el apoyo recibido y percibido de sus figuras cercanas así como el desarrollo de la propia resiliencia a lo largo de su vida.

La teoría del apego formulada por Bowlby (1969/1982) conforma un punto de partida para comprender el estilo de apego fundacional en la vida del ser humano y que se proyectará en sus futuras relaciones. El estudio de la relación entre el niño y sus progenitores es una forma de conceptualizar, a través de la teoría del apego, la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva. De dicha relación primaria podrá generarse un apego seguro y estable, inseguro e inestable, ambiguo, evitativo o distante (Ortiz y Marrone, 2002). Bowlby durante largos años de investigación en la clínica Tavistock de Londres, propuso que durante la infancia, la respuesta sensible de los padres incluye notar las señales del bebé, interpretarlas adecuadamente y responder apropiada y rápidamente. La falta de sensibilidad, por el contrario, puede o no estar acompañada de una conducta hostil o desagradable por parte del cuidador. La teoría del apego reconoce el hecho de que el modelo de interacción entre el niño y sus padres (que tiene lugar en el contexto social) tiende a convertirse en una *estructura interna*, en un sistema representacional en la vida psíquica del individuo. La pérdida de las figuras de apego en etapas tempranas, extensivo a la primera infancia y la adolescencia, habrá de influir dramáticamente en el desarrollo de la personalidad y la vida emocional (Ortiz y Marrone, 2002).

La pérdida de un progenitor es una experiencia devastadora para un niño y tiene diversas consecuencias en la vida adulta, como el desarrollo de problemas desadaptativos de la conducta, así como un elevado riesgo de suicidio (Dieserud et al., 2002). También una inclinación hacia el alcoholismo (Bernardi et al., 1989),

depresión y criminalidad. Los delincuentes y criminales que van presos tienen dos o tres veces más la probabilidad de haber perdido a uno de sus progenitores en etapas tempranas que el resto de la población (Liebman, 1992).

Pese a que la pérdida parental está asociada a una reducción del bienestar en la vida, algunas personas no siguieron este patrón general. Perder a un progenitor o a ambos, también puede tener su contracara, dado que grandes genios han crecido en situaciones adversas. Marvin Eisenstadt, psicólogo estadounidense (1978) tomó una muestra pequeña y estudió el vínculo entre los logros profesionales y el duelo. Analizó a todos aquellos que al menos tenían más de una columna en la Enciclopedia Británica y la Enciclopedia Americana, surgiendo así muchos representantes de la orfandad que trascendieron los tiempos. Comprobó que ellos habían perdido a su madre o a su padre, o a ambos, antes de cumplir los 15 años. Exploró la vida de personas sobresalientes a través de distintos tiempos históricos y descubrió que algunos individuos que alcanzaron grandes logros habían experimentado pérdidas en la infancia (Eisenstadt et al., 1989).

La creatividad y el genio

La palabra genio, según María Moliner (1994), “se refiere al grado más alto a que llegan las facultades intelectuales de un ser humano. La genialidad suele definirse como sinónimo de originalidad y aun de extravagancia” (Diccionario del uso del Español, p. 71, Tomo I).

La genialidad tiene definición médica y científica; se esconden tras ella la creatividad exuberante y el talento extraordinario. El psiquiatra español Francisco Alonso-Fernández publicó su obra *Genios y creativos* en 2017, y es uno de los autores más lúcidos acerca de este tema. El autor analiza en detalle los rasgos que definen a los genios, capaces de cambiar el mundo y que han logrado cierta trascendencia. Asegura que son talentos extraordinarios y cuya cualidad principal es el *talante creativo*. Suelen tener una personalidad independiente, sólida y resiliente. Frecuentemente se han desarrollado a contracorriente de la sociedad por generar pensamientos originales y han devenido librepensadores. También es cierto que existen enigmas acerca de las características de la genialidad y Alonso Fernández (2017) identifica cuatro factores vinculados a la fuente creativa:

- 1) Son portadores de una mutación genética, es decir que la genialidad no es hereditaria
 - 2) Pueden haber tenido una madre musa (culto y cariñosa)
 - 3) Han padecido la vivencia de orfandad (en el sentido estricto del término o en el de recibir poca atención de los otros)
 - 4) Tener alguna manifestación de trastorno mental, no equiparable a la locura
- Obviamente, estos factores son meramente orientativos, pero no son suficientes.

Un genio nace, y *se hace*, es decir que necesita formación. Todos ellos cuentan con atributos excepcionales, que irán forjándose con distintos estímulos tanto internos como externos, provenientes de sus progenitores, maestros, tutores, pares y otras

figuras de apego que nutrieron su vida afectiva y artística.

Habría tres tipos de genios, por dar algunos ejemplos:

1. El científico
2. El literario
3. El artístico

Alonso Fernández expresa que:

el genio narrativo es el más sufrido de todos, porque tiene que jugar con la realidad externa, con la interna y con sus ideas y encima está mortificado por la inspiración, que es más caprichosa en lo literario que en lo artístico. (Alonso Fernández. 2017, p. 42)

En este trabajo los conceptos elaborados se reflejarán en un autor eminente: John Ronald Reuel Tolkien. Lo cierto es que la genialidad no abunda y es mejor no confundir genio con ingenio o innovación, la genialidad siempre va de la mano de la creatividad.

Los genios deben distinguirse de los superdotados, estos últimos se caracterizan por su inteligencia fluida y superior y su capacidad para adquirir conocimientos, realizar numerosas operaciones mentales y contar con la capacidad de expresarlos. Corresponden a otra categoría de la inteligencia.

Rebeldía e independencia

En los seres geniales se encontrarían dos cualidades: rebeldía e independencia (Alonso Fernández, 2017). En el corazón del genio está la creatividad, el camino de lo diferente, de allí que naveguen contracorriente en muchas ocasiones. Se debe a su creatividad y no tanto a su inteligencia, como sí ocurre en los superdotados.

Es necesario que hayan recibido el estímulo de la formación en el área en la que habrán de descollar. El genio permanentemente trabaja ideas y conceptos, en contraposición con el ser pasivo. Su formación básica ha llevado más de diez años de estudios y prácticas para alcanzar un nivel creativo.

La presencia femenina aun es escasa entre los genios creativos, debido a la atadura que tuvo la mujer a un rol social en el que no se le permitía ni siquiera aprender a leer o tomar la más mínima decisión. El control de la natalidad le permitió a la mujer independizarse y así poder ingresar en el mundo laboral y procurarse mayor autonomía. Marie Curie y Virginia Woolf descollaron genialidad, y son quizá las principales antecesoras de las futuras exponentes de la genialidad.

Características de los creativos

Paolo Caffelli (2014), periodista peruano ha podido sintetizar las principales características de las personas con genialidad creativa de manera clara y abarcadora.

- Sueñan despiertos. El acto de soñar despierto no es más que una incubación creativa de donde nacen las mejores ideas, está cercanamente ligado a la imaginación y la creatividad.
- Son observadores: El mundo es como se ve y se entiende desde la pers-

pectiva de cada ser humano. El creativo tiene distintos puntos de vista, son personas observadoras y tienen lecturas de la realidad diferentes.

- La creatividad no tiene horarios y hasta pierden la noción del tiempo; el tiempo cronológico no va de la mano con la creatividad, es un proceso independiente. Algunos escritores pueden tardar meses abocados a su obra, o solamente una noche.
- Pasan tiempo en soledad: La soledad tiene un rol importante en los procesos de creación, así el encuentro consigo mismo se ve más facilitado y suele ser más productivo.
- Usan los obstáculos como fuente de creación: Muchas obras de arte en cualquiera de sus expresiones, fueron pergeñadas en un mal momento del artista o del creativo, etapas de tristeza y angustia, que pueden nutrir la creatividad. Puede ser la inspiración de obras literarias o composiciones musicales.
- Buscan nuevas experiencias: Las personas creativas son curiosas por naturaleza, buscan la exploración del mundo, tanto interior como exterior, lo que las lleva a descubrimientos constantes, ya sea mediante conversaciones, fantasías en soledad, en la búsqueda permanente de respuestas
- Son resilientes: La resiliencia es un requisito indispensable. En el proceso creativo se presentan obstáculos, insatisfacciones, fallas y es necesario volver a empezar y volver a intentarlo. Para ello hace falta superar las frustraciones.
- Toman riesgos: Para aventurarse en un trabajo creativo es necesario tomar riesgos. A veces significa sumergirse en situaciones atípicas, crear algo de la nada, dar forma a ideas desconectadas y hasta incoherentes. Pueden buscar caminos poco transitados.
- Siguen sus verdaderas pasiones: Las personas creativas casi siempre están motivadas por pasiones internas personales, más que por la búsqueda de reconocimiento o de alguna recompensa. Cada etapa del proceso creativo la ven como un desafío personal, de allí que se embarquen en obras monumentales.
- Salen de encasillamientos: No se encierran en su propia perspectiva, y pueden salir de su mundo y pensar como si fueran otra persona para entender lo que ellos por sí mismos no pueden.
- Se conectan con la belleza: Los creativos suelen tener gustos peculiares, generalmente gustan de rodearse de elementos estéticos en forma subjetiva.
- Conexión entre distintos puntos: Las personas creativas hacen asociaciones atípicas, que otros no ven, y pueden tener el talento de unir puntos que dan lugar a la creación.

Los genios creativos son producto de una enorme motivación para expandir su talento, esfuerzo de entrega y tesón. Podría decirse que tienen una inteligencia generalmente superior, una inteligencia menos psicométrica (Gardner, 1993) y un

pensamiento profundo y diverso. Su personalidad puede ser organizada o desorganizada y de su desorganización puede surgir una obra original y atractiva. Es decir que la desorganización de la personalidad puede fermentar la creatividad genial y tener una canalización positiva.

La pérdida de las figuras parentales

La pérdida de las figuras parentales es algo difícil de sobrellevar, sobre todo en la infancia, porque el niño necesita sentirse seguro, protegido y apoyado (Bowlby, 1969/1982). El apego temprano influye en la capacidad para relacionarse con las experiencias internas, que podrían ser amenazantes o desconocidas, a través de las dimensiones del apego físico, emocional y cognitivo. Bowlby (1969/1982) fue un pionero en proponer que la relación de apego temprana favorece una forma de afrontar la vulnerabilidad, trasladada luego a otros vínculos íntimos, sociales o comunitarios.

Según el estilo de apego inicial, la persona puede desarrollar un apego seguro y confiable, un apego ambivalente, que generará preocupación y una búsqueda de protección a toda costa. Otros desarrollarán un apego evitativo y algunos otros un apego desorganizado (Bowlby, 1969/1982; Ortiz y Marrone, 2002).

El sentimiento de orfandad es un fenómeno psicológico complejo que sucede ante la falta de la madre, del padre, o de ambos. Su ausencia genera vacío, ansiedad y depresión y estas situaciones traen consecuencias a futuro; los huérfanos tienen que afrontar grandes dificultades, se sienten vulnerables y hasta pueden tener depresiones y conductas autodestructivas (Cochran y Rabinowitz, 1996).

La vivencia de orfandad varía según la edad en la que sucede. Cuanto más temprana, las consecuencias serían más evidentes, siendo la infancia y la adolescencia las épocas más cruciales debido al papel fundamental que tiene la presencia de los padres en el desarrollo de la personalidad. Es importante el tipo de relación que tenía el menor en el momento de la pérdida, si el niño se sentía protegido en un ambiente seguro y si contaba con una red de apoyo familiar y social suficiente. El rol del progenitor que sobrevive es vital, si cuenta con fortalezas y/o debilidades y su estado de ánimo, ya que el duelo lo atraviesan todos los miembros de la familia nuclear. De cualquier forma, la huella de esa pérdida se mantendrá la vida entera, dejando una cicatriz emocional generada por la falta del vínculo con alguna de estas figuras en la relación afectiva, el tacto y los cuidados, tanto recibidos como percibidos (Brown, 1966/1982; Mander, 2007).

Toda persona que ha sufrido una pérdida parental atraviesa un duelo, que es absolutamente normal, y en ocasiones puede desarrollar alguna forma de depresión o de ansiedad que tendrá influencia en cómo se relacionará con los demás en su vida emocional y sus relaciones interpersonales. El tejido social es de vital importancia, si es compuesto o descompuesto. En este último caso, hay una facilitación hacia el desarrollo de conductas violentas y antisociales, de allí que muchos terminen siendo delincuentes (Eisenstadt, 1978).

Pese a lo que se ha expuesto, muchas personas huérfanas han desarrollado herramientas suficientes para paliar las dificultades, sobreponerse y hasta se han convertido en figuras influyentes y sobresalientes (Standing et al., 2015). Confluyen su genialidad, el apoyo recibido de su contexto familiar y social, de sus maestros y tutores y también su propia creatividad y talentos especiales. El talento y la creatividad pueden enseñarle al niño a tomar distancia de la situación concreta y dolorosa en la que está inmerso.

Las pérdidas tempranas pueden dañar la vida adulta de muchas personas, pero para una minoría puede ser la motivación para luchar por desarrollarse en sus talentos, pese a que otros aspectos de la vida pueden ser menos estables. La necesidad de buscar compensaciones en la vida, ya sean artísticas, espirituales o materiales también pueden desarrollarse más en personas talentosas y geniales.

La escritura y la resiliencia

El acto concreto de escribir tiene un poder transformador en los afectos, como lo han documentado diversos autores (Brand y Powell, 1985; Litowitz y Gundlach, 1987). La escritura abre el camino a una exploración del trabajo de la memoria y del proceso del duelo: Una vida se narra y se vuelve a narrar a medida que el tiempo pasa. Quizá el hecho de escribir ayude a afrontar eventos traumáticos de la vida y a poder trabajar sobre los recuerdos de eventos y relaciones interpersonales. Se pueden revisar los años de la adolescencia temprana y hasta la temprana adultez. Quien en su infancia padeció pérdidas, como el fallecimiento de sus padres, la escritura es un medio que estuvo al servicio de afrontar esas dificultades. Se entremezclan reminiscencias con fantasías.

La escritura no es simplemente catártica, sino que en la medida en que el escritor va plasmando la obra, va experimentado un alivio. No significa que los recuerdos o experiencias lo convirtieron en escritor, sino que las mismas atraviesan su talento artístico (Brand y Powell, 1985).

Se explorará la biografía de John Ronald Reuel Tolkien, una introducción para apuntar a la relación entre la pérdida parental y el proceso creador. El apoyo recibido y percibido, de progenitores en la edad temprana, de maestros, tutores, amigos incondicionales, colegas, de su esposa, contribuyeron al desarrollo de la resiliencia. Son ejes centrales para la explicación de la potencia que ejerce la escritura antes las pérdidas primarias, así como la importancia del apoyo social recibido y percibido, combinado con la genialidad individual.

Biografía de John Ronald Reuel Tolkien

Los datos biográficos de Tolkien son tomados de un estudio de su vida y su obra, Horacio Augusto Ibáñez Hlawaczek (2013), cuya obra *El árbol y las hojas* describe ampliamente su desarrollo, en forma exhaustiva.

John R. R. Tolkien fue el primer hijo y descendiente de Arthur Reuel Tolkien y Mabel Suffield.

Los Tolkien estaban orgullosos de sus antepasados legendarios y heroicos. Durante el sitio de Viena en 1529, un antepasado caballero, en un ataque contra los turcos, se apoderó del estandarte del sultán. Esta hazaña le valió el nombre de Tollkühn (que significa temerario), el cual pasó a sus herederos. En el siglo XVIII la familia Tollkühn emigró hacia Inglaterra.

En el siglo XIX, el abuelo paterno de Ronald se dedicó a la fabricación de pianos en Birmingham, aunque debió presentar quiebra. Su hijo, Arthur Reuel, comenzó a trabajar en un banco. El salario no era muy bueno, y cuando oficializó su relación con Mabel Suffield, fue a probar suerte en el Bank of Africa en Bloemfontein, una ciudad situada en lo que hoy es Sudáfrica. La familia de Mabel también cayó en bancarrota y ella decidió zarpar hacia África sin el permiso de sus padres para casarse con Arthur en 1891. Se trató de una familia que legendariamente había migrado por distintas tierras.

El 3 de enero de 1892 nace su primer hijo, John Ronald Reuel Tolkien, en Bloemfontein, Sudáfrica y fue bautizado ese mismo año. De niño le gustaba dibujar, visitar a su padre en la oficina y contemplar a los animales, aunque desarrolló miedo hacia las arañas, ya que había sido picado por una tarántula. Ese animal peludo y silencioso, tomó la apariencia de un monstruo en sus sueños y luego en sus libros.

También en la infancia surge su admiración por los árboles, a quienes siempre consideró “sus amigos”. Los árboles fueron centrales en el desarrollo de sus fantasías, les ponía nombres y les daba entidad de personajes.

Arthur gustaba de su vida en la ciudad sudafricana, pero a Mabel le disgustaban el clima, el paisaje y la pobreza de la vida social. Descubre que los fuertes calores perjudicaban la salud de John Ronald, su hijo mayor. Nace su segundo hijo, Hillary. En 1895 Mabel regresa a Birmingham con los niños, mientras que Arthur se reuniría con ellos más tarde. Ronald tenía tres años y casi no recordará el momento de la despedida. El regreso a Inglaterra fue positivo para su salud, pero mientras él se fortalecía su padre se debilitaba.

En noviembre de 1895, Arthur sufre de fiebre reumática (fiebre elevada, hinchazón de las articulaciones e inflamación del corazón). Mabel regresa con sus hijos para cuidar a Arthur, pero no llegaron a embarcar, ya que recibieron la noticia de que Arthur había fallecido en febrero de 1896. Aquí se produce *la primera pérdida* importante para John Ronald Reuel Tolkien (en adelante Ronald), la muerte de su padre a los 4 años.

Mabel, acongojada y con fuertes sentimientos de culpa, trata de reorganizar la vida familiar, quedándose a cargo de sus dos hijos. Se ocupó de ofrecerles una buena educación. Era una mujer con una fuerte fe religiosa anglicana, aunque después de la pérdida de su esposo se convirtió al catolicismo. Ronald vivió en Sarehole, Birmingham, hasta sus siete años. Allí tuvo la oportunidad de contemplar campos, árboles, ríos y un molino, lugares que recorría frecuentemente y quedaron sellados para siempre en su memoria. Allí nace en Ronald el amor por los árboles y por aquellas tierras, que aparecen constantemente en su obra y que fueron fuente

de inspiración para la elaboración de sus mapas fantásticos.

La madre de Ronald, Mabel, tenía un talento muy desarrollado para los idiomas, así como para dibujar y pintar, y había sido institutriz. Pronto le enseñó a Ronald a leer y escribir. Luego siguió con la enseñanza del latín, griego, alemán, matemática y literatura romántica. Aspiraba a que con esa preparación sus hijos pudieran ingresar al King Edward VI School, de Birmingham, una excelente escuela secundaria en la que había estudiado el padre de Ronald. Estudiar en esa escuela era un trampolín para luego ingresar a las universidades de Oxford o Cambridge.

De niño, Tolkien desarrolló una afición por los idiomas, lo cautivaba el latín, el francés y la lengua inglesa. Su madre fue un gran estímulo, atípico para la época, y esa experiencia sentaría las bases para su formación lingüística y literaria. También le gustaba dibujar, particularmente paisajes, habilidad que siguió conservando a lo largo de su vida, pergeñaba dibujos sin fin alguno, lo que lo distraía de sus obligaciones. Sus dibujos realzaron sus obras más importantes: *El Hobbit* y el *Señor de los Anillos*.

Tolkien fue un lector voraz en su infancia, en especial de cuentos, mitos de los indios norteamericanos y escandinavos, y cuentos de hadas. Se había familiarizado con los mitos noruegos, en los que aparecían dragones y figuras nórdicas, material con el que comenzara a escribir a sus siete años.

En 1900, la familia se muda a Mosley, un lugar más cercano al colegio King Edward VI School, al que Ronald logra ingresar. Era capaz, aunque algo perezoso, por lo que la madre lo estimulaba a ser más aplicado, pensando en el futuro para que pudiera ingresar a la Universidad.

En Mosley, Mabel conoce al Padre Francis Xavier Morgan, quien fue un sacerdote comprensivo y un amigo, y que desempeñaría un papel fundamental en el crecimiento de los hermanos Tolkien. En la escuela, Ronald abraza el idioma griego y la literatura inglesa medieval. Queda cautivado con los Cuentos de Canterbury.

En 1903 la familia Tolkien contrae sarampión. A la madre se le sumó una neumonía. El Padre Morgan les ofrece una gran ayuda, así como la hermana de Mabel. En 1904 la salud de Mabel empeora, padece diabetes aguda y fallece en el mes de noviembre, a los 34 años. Fue un duro golpe para los hermanos Tolkien, Ronald tenía 12 años, atraviesa la *doble pérdida parental* y buscará rearmarse frente a numerosas incertidumbres.

La madre había dejado algunos ahorros, además de una pequeña herencia recibida de una tía paterna. Quedan a cargo de una tía y siguen concurriendo a la misma escuela, siendo el Oratorio un refugio, un segundo hogar para los hermanos Tolkien. El Padre Francis Morgan sigue siendo una figura de apoyo central para ellos. Los presenta a una familia de Devon y Ronald conoce a uno de los hijos de esa familia, Anthony Gervase, con quien continuaría más tarde su relación en la Universidad de Oxford, y formarían el grupo de *Los Inklings*, abocados a la literatura, las ficciones y los idiomas. El amigo Anthony Gervase, dotado de una gran generosidad, años más tarde apoyó incondicionalmente a Tolkien para que publi-

cara *El Señor de los Anillos*, obra que Tolkien consideraba impublicable. Anthony Gervase fue una figura que le brindó un gran *apoyo y amistad*.

Tolkien guardaría gratitud por el Padre Francis Morgan, que no solo proveyó de una guía importante para su formación, sino que también influyó en otra decisión, el matrimonio de Ronald.

En 1908, el Padre Morgan les consigue un nuevo alojamiento a los hermanos Tolkien, el hogar de la señora Faulkner, su esposo y una criada. También vivía allí una niña pensionista huérfana, Edith Bratt, que había perdido a ambos progenitores cinco años atrás. Edith ocupaba una habitación en el primer piso y los hermanos Tolkien otra en el segundo piso. Edith era menuda y tenía talento para la música, tenía 19 años y Ronald 16 años. Desarrollaron de inmediato una amistad, iban a tomar el té a Birmingham y se fue forjando una relación temprana. Luego se elegirían como esposos, pero antes tuvieron que separarse, porque el Padre Morgan no veía con buenos ojos la relación, en virtud de que Ronald debía abocarse a sus estudios universitarios y alejarse de toda distracción. Les prohibió todo tipo de contacto a los dos, Edith debió abandonar la casa de la señora Faulkner y se mudó a la ciudad de Cheltenham. Edith era tres años mayor que Ronald.

La pareja sufrió la separación forzada con enorme pena, y esperaron tres años hasta que Edith cumpliera la mayoría de edad para volver a encontrarse. Ronald terminó sus estudios en la escuela King Edward VI y comenzó a estudiar lengua inglesa, aprendió anglosajón, el idioma que hablaron los germanos que habitaron Inglaterra antes de 1100. También conocía el inglés de las tierras medias y el noruego. Además, Ronald inventaba idiomas con gran facilidad, producto de su enorme capacidad para aprenderlos y comprenderlos. Por otro lado, en el King Edward VI School, un grupo de amigos varones habían formado una “hermandad”, eran adolescentes simpáticos, talentosos y que forjaron buena parte de las narraciones de Tolkien. Formaron el *Tea Club*. Leían poemas en inglés antiguo y el de las tierras medias (“Midlands”). También compartían ensayos, presentaciones, debates y gustaban de las buenas comidas. Sus grandes amigos fueron Smith y Gilson, los unía un enorme afecto, apoyo, tolerancia y lucidez.

A lo largo de su vida, Tolkien siempre formó parte de clubes, grupos de hombres cuyos intereses y talentos eran similares a los suyos. Estos grupos fueron lugares de pertenencia y referencia, un espacio de aprendizaje, amistad y recreación. Otro factor que podía aportar una cuota de apoyo mutuo dentro del grupo. Cuando ingresa en la Universidad de Oxford forma parte de *los Coalbiters*, un grupo de estudiantes que leían sagas islandesas. Y finalmente *los Inklings*, reunidos alrededor de C. S. Lewis y Charles Williams. Era una atmósfera agradable, leían obras inéditas de sus miembros, bebían cerveza y fumaban tabaco. Estas experiencias se plasmarían en *las hermandades del Señor de los Anillos*.

Sin embargo, para Tolkien el grupo más importante fue, desde el punto de vista del efecto ejercido sobre su imaginación literaria el *Tea Club and Barrovian Society*, en sus días de escuela secundaria, debido a sus integrantes: Wiseman,

Gilson y Smith. Con ellos Tolkien forja su emergente identidad, amistad duradera y fecunda, y amor de hermandad. Lamentablemente durante la Primera Guerra Mundial mueren Gilson y Smith, dejando un gran vacío en la vida afectiva de Tolkien. Padece nuevas pérdidas, sumadas a las tempranas de sus progenitores. Asimismo, Ronald fue al frente de batalla y vivió los horrores de la guerra, en la que lamentablemente pierde a sus mejores amigos.

Gracias a su madre, sus maestros, el Padre Morgan y sus mejores amigos, cuando Tolkien ingresó a Oxford tenía el gusto hecho a los atractivos sensoriales del lenguaje: los sonidos y la forma de las palabras, inclinación a la filología (ciencia que estudia los textos escritos y, en ellos, la estructura y la evolución de una lengua y su desarrollo histórico y literario, así como la literatura y la cultura del pueblo o grupo de pueblos que los han producido), a la que se dedicara apasionadamente, el estudio de la estructura y desarrollo del lenguaje y afición por los mitos derivados de esos lenguajes. Logra ingresar a la Universidad de Oxford gracias a que se le concede una beca, también a una ayuda del colegio King Edward VI y otra ayuda económica del Padre Morgan.

Si bien Tolkien era un buen estudiante, ocupaba mucho su tiempo en lecturas no académicas, leía libros de idiomas antiguos. La tendencia a la distracción la conservaría toda su vida, solía dibujar, leer en forma errática y tal vez “refugiarse en la fantasía”. No fue en vano, en esa distracción amasaba otro tipo de conocimientos laterales, sin los cuales no hubiera forjado la magnitud de sus obras.

Trabajó con el Profesor Joseph Wright, profesor de filología comparada que había escrito un manual de idioma gótico. Entre sus conocimientos laterales, aprende el finlandés. Se aboca a la filología, al estudio del inglés antiguo y medio. En Oxford varios profesores se convirtieron en la fuente de sus conocimientos, en el descubrimiento de sus talentos y curiosidad.

Ronald debe interrumpir su carrera por la explosión de la Primera Guerra Mundial. En la batalla de Somme, un mar de lodo, sangre y cuerpos despedazados cae herido, sufre de fiebre de trincheras (elevada y comprometida) y pierde a sus mejores amigos. Cuando cumplió 21 años todos, excepto uno de sus amigos, habían fallecido.

Edith Bratt estuvo siempre al lado de Ronald hasta que se recuperó y decidieron entonces contraer matrimonio y rearmarse de las profundas pérdidas padecidas. Ronald obtiene un lugar como Profesor en Oxford y tienen 4 hijos con Edith, su compañera de toda la vida. Edith le ofreció un apoyo incondicional, aunque le reclamaba más tiempo en la casa.

A comienzos de 1917, Tolkien escribe *Silmarillion*, y otras obras basadas en lenguas élficas. En esta obra refleja a través del personaje Luthien el amor por su esposa Edith. En 1925 obtiene reconocimiento como profesor de lenguas antiguas en la Universidad de Oxford.

Ronald se aboca mucho a su familia, y trata de ofrecerle a sus hijos y esposa lo que él mismo no había tenido en su accidentada infancia. Sacaba a sus hijos de

paseo por las tierras amadas de los Midlands, ayudaba en el hogar y tal vez lo más importante, entretenía a todos inventando historias. Probablemente no hubiera escrito *Simarillion*, *El Hobbit* y *el Señor de los Anillos* sin la inspiración de su familia.

En 1926, conoce a C. S. Lewis, otro medievalista que se unía al cuerpo de profesores de inglés. Lewis escribió una obra importante acerca del amor (Los cuatro amores) y las Crónicas de Narnia, para niños. Casi de inmediato se convirtió para Ronald en fuente de amistad, estabilidad y estímulo intelectual y creador. Ambos tenían profunda fe cristiana, que profesaban en forma genuina. Lewis fue un gran amigo y guía que alentó a Ronald a que escribiera y, sobre todo, publicara sus obras. Ronald pensaba que un profesor de Oxford no debería publicar obras como las que él escribía. Ambos forman el grupo de los *Inklings*, un grupo literario informal que reunía a otros amigos de las letras y la fe cristiana.

En 1937 Tolkien publica *The Hobbit*, un “best seller” que se agotó en la primera edición. Durante años se dedicó a escribir *El Señor de los Anillos*, su obra monumental, sin que su objetivo fuera publicarla. En 1948 da por terminada la obra, al terminarla se sentó y lloró. En principio la obra fue rechazada en las editoriales, pidiéndole que la revisara para hacerla más corta, aunque durante cinco años la obra quedó guardada en un cajón. Su gran amigo de la infancia, Anthony Gervase, fue quien lo alentó para que la recortara. Recién en 1952 la editorial Unwin acepta su obra y la publica en 1954. *El Señor de los Anillos* se publicaría en tres volúmenes, y la primera tirada fue de 35.000 ejemplares. Luego aparecen el segundo y el tercer volumen, con el mismo éxito que el primero. El fruto tardó en madurar, por eso fue muy dulce, a causa de la demora. Con estas publicaciones, por primera vez Tolkien comienza a ganar dinero, ya que como Profesor sus ingresos no eran tan buenos.

En 1957, el grupo de *Los Inklings* se disuelve, y se aleja por razones personales de C. S. Lewis; hay varias versiones al respecto. Ese mismo año, Tolkien fue ganador del International Fantasy Award, premio otorgado por la Convención Mundial de Ciencia Ficción.

En 1959, Tolkien se jubila y disfruta del éxito fenomenal que tenían sus obras. Aunque se asoma un nuevo obstáculo, debía asistir a su esposa Edith, que padecía parálisis y trastornos digestivos. Él se encargó de asistirle personalmente. Al mismo tiempo sus obras se traducían al alemán, sueco y polaco y Tolkien era ya un héroe de culto. Con las regalías obtenidas hizo muchas donaciones a instituciones para ayudar a los necesitados. Era un modo de agradecer a tantos que lo ayudaron durante su vida y a su familia. La riqueza no cambió sustancialmente su vida. En 1971 Edith fallece a los 82 años.

En 1973, Tolkien asistió a un cumpleaños de amigos, se sintió mal y los médicos le diagnosticaron una úlcera en el estómago con fuerte hemorragia. Luego se le agregó una enfermedad torácica y fallece a los 81 años. Edith y Ronald fueron enterrados uno al lado del otro, en un cementerio católico, como los personajes *Lúthien* y *Berem*, la pareja emblemática del Señor de los Anillos.

La base creativa individual

En principio, la creación pura, nueva en su totalidad y libre de antecedentes, no es posible, los artistas se reflejan más como creadores y los científicos como descubridores (Alonso Fernández, 2008). Todo creador requiere una adecuada preparación previa, más prolongada para las ciencias que para las artes. En la revisión de la biografía de Tolkien se ha expuesto su formación en textos, idiomas, estructuras lingüísticas, leyendas, cuentos, mitos, además de su formación académica. Todos estos elementos fueron forjando un pensamiento razonador y rico en ocurrencias, en curiosidades, sumado a elementos anclados en su personalidad. Su pensamiento y nuevas ideas se desvían del surco común. La supuesta pereza era un refugio que estimulaba fantasías, imágenes, palabras, sonidos.

La vivencia de orfandad fue un hecho real, el amor de los progenitores estuvo ausente en épocas tempranas del crecimiento; sin embargo, dice Alonso Fernández (2008), que muchas personas extraordinarias o eminentes, hacen un esfuerzo personal para rellenar por sí mismos el vacío existencial de que adolecen, al carecer de referencias de los progenitores, aportando elementos nuevos propios. Para Tolkien la fantasía es también encantamiento (Ibáñez Hlawaczek, 2013). Asegura que los cuentos de hadas, las historias fantásticas pueden ayudar a recuperar nuestro mundo real, y de esa forma, también a recuperarnos a nosotros mismos.

El apoyo social

Una definición integrativa del apoyo social es la siguiente: “Se trata de la *percepción que tiene el sujeto* o la *provisión* de instrumentos reales o expresivos del entorno, conformado por la comunidad, los lazos o tejidos sociales, y la confianza en distintos compañeros (familiares, amigos, vecinos, compañeros)”. El apoyo social involucra tanto la *percepción subjetiva* como el *acceso real* a relaciones de confianza con las que la persona puede contar, y que al mismo tiempo le dan la oportunidad de expresarse emocionalmente. Las personas carecen de apoyo social cuando están aisladas socialmente, o cuando sus relaciones cercanas están perturbadas (Arkowitz, 1992).

La percepción del apoyo y su reconocimiento pueden tener dos puntos de vista: Una persona puede estar rodeada de relaciones, tanto familiares como amistosas o sociales, y sin embargo tener la percepción de no sentirse apoyado; pueden sentirse solas aun en compañía de otros seres significativos. En cambio, otras personas pueden contar con un solo amigo o un vecino, o tener confianza sólo en su pareja, y percibir un buen grado de satisfacción en el apoyo social. No se trata de contar con mayor número de personas sino de percibir su apoyo como algo genuino y confiable.

John R. R. Tolkien perdió tempranamente a sus padres. Le quedaron pocos recuerdos de su padre, pero su madre fue un estímulo especial en su formación como ser humano. Le brindó sólidas bases afectivas, estímulos, conocimiento de distintos idiomas, que forjaron su identidad temprana. Pese a que la pierde a los

12 años, encuentra amparo en su tutor, el Padre Morgan, quien lo apoyó durante su crecimiento hasta la juventud, siempre estuvo presente con ayuda vincular, espiritual y económica. Tolkien fue agradecido con el apoyo recibido. Luego su esposa Edith Bratt se convierte en un apego seguro en su madurez, aunque su relación había comenzado en la adolescencia, iban para el mismo lado, consolidaron una familia y compartieron metas comunes, pese a que también hubo celos de parte de Edith y reclamos porque Ronald perdía la noción del tiempo con la escritura (Ibáñez Hlawaczek, 2013)

Desde épocas tempranas, Tolkien formó parte de grupos de amigos unidos por la literatura y la hermandad. Forjó amistades profundas, incondicionales y duraderas. En la adultez conforma una hermandad de amigos en la Universidad de Oxford, en la que discutían desde textos literarios medievales hasta el significado de los dragones en la fantasía del ser humano. Diariamente almorzaban juntos, debatían temas diversos, recitaban poesías y exponían sus propias obras. Oxford era, para ellos, un segundo hogar en el que se sentían cómodos y contenidos, además de responder a las exigencias académicas. Esos vínculos les brindaban satisfacción, confianza y fuente de comunicación cotidiana. Tal fue el apoyo, que quizá sin el estímulo del grupo, Tolkien no hubiera presentado sus obras para ser publicadas. Y sin sus hijos, probablemente no hubiera creado tantas historias fantásticas.

La resiliencia

La resiliencia es un término tomado de la ingeniería y adoptado luego por las ciencias sociales, para caracterizar a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan sanos psicológicamente y son exitosos socialmente (Comas-Díaz et al., 2011). Se trata de un proceso para adaptarse a hacerle frente a las adversidades con entereza, al trauma, la tragedia, las situaciones amenazadoras, y a otras fuentes significativas de estrés, como los problemas familiares y de relación, problemas serios de salud, o problemas laborales y financieros. Significa sortear las experiencias difíciles, con un buen grado de templanza.

Las investigaciones han demostrado que la resiliencia es una capacidad común y no tan extraordinaria, habitualmente las personas demuestran su resiliencia.

Ser resiliente no significa que la persona no experimente la dificultad o sienta malestar. Es muy común que sienta dolor emocional y tristeza ante la adversidad o el trauma. En realidad, el camino a la resiliencia conlleva bastante malestar emocional.

La resiliencia no es un rasgo que una persona puede tener o no tener, sino que cualquiera puede aprender formas de afrontar las situaciones a través de su comportamiento, pensamientos o acciones. La resiliencia *individual* se entiende como un proceso mediante el cual las personas se recuperan de la adversidad y pueden salir adelante en sus vidas (Dyery y McGuinness, 1996), e incluye aspectos fisiológicos, emocionales, actitudinales y psicológicos. Fletcher y Sarkar (2013) proponen que existen dos elementos comunes en las distintas definiciones de re-

silencia: adversidad y adaptación positiva. La adaptación positiva se refiere a un sistema psicológico de habilidades de afrontamiento utilizadas por las personas expuestas a situaciones traumáticas, que permite un ajuste positivo y un aumento en la capacidad de recuperación emocional.

Factores que contribuyen a la resiliencia

Una serie de factores conforman la resiliencia. Muchos estudios demuestran que el primer factor es poseer relaciones de apoyo y que puedan proveer de cuidados dentro o fuera de la familia, es decir, alguien con quien contar.

Las relaciones que involucran amor y confianza, que pueden proveer un ejemplo o un modelo, y que además ofrecen estímulo y reaseguramiento, ayudan a fortalecer la resiliencia de una persona.

Diversos factores se suman a la resiliencia, como los siguientes:

- La capacidad de hacer planes realistas y seguir los pasos para lograrlos
- Una visión positiva de sí mismo y confianza en las habilidades, capacidades y puntos fuertes
- Facilidad para comunicarse y resolver problemas
- Capacidad para tolerar y manejar emociones e impulsos fuertes

Todos éstos son factores que la persona puede desarrollar potencialmente.

Conclusiones

Se ha realizado un recorrido exploratorio acerca de los genios que han padecido pérdidas parentales tempranas y cómo el desarrollo artístico atravesó sus vidas, logrando obras eminentes que trascendieron sus épocas. Dicha relación se refiere a los genios que padecieron pérdidas parentales y tuvieron un desarrollo fuera de lo común. Se aclara que no se daría el camino inverso, es decir que no todas las personas que sufren pérdidas parentales van a ser geniales y sobresalientes.

Se han expuesto los conceptos de genialidad, el significado de las pérdidas parentales tempranas, el rol del talento creador y el modo en que el talento artístico puede ser sanador. No menos importante es la percepción del apoyo social recibido y la resiliencia forjada a través de las experiencias de la vida.

El tema expuesto invita a que se realicen nuevas investigaciones, como la extensión del fenómeno en artistas, pintores, políticos, innovadores y tantos otros talentos que han realizado aportes trascendentes para la Humanidad.

El puente de los sueños

*De todo quedaron tres cosas
La certeza de que estaba siempre comenzando
La certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar*

*Hacer de la interrupción un camino nuevo
Hacer de la caída un paso de danza
Del miedo una escalera
Del sueño un puente
De la búsqueda un encuentro*

Fernando Pessoa

Referencias

- Alonso-Fernández, F. (2008). El talento creador: A propósito de Santiago Ramón y Cajal. *Odous Científica*, IX(1).
- Alonso-Fernández, F. (2017). *Genios y creativos. Cómo reconocer su talento*. Lo que no existe.
- Arkowitz, H. (1992). A Common Factors Therapy for Depression. En J. Norcross, J. y M. Goldfried (eds.), *Handbook of Psychotherapy Integration* (pp. 402-432). Basic Books.
- Bernardi, E., Jones, M. y Tennant, C. (1989). Quality of parenting in alcoholics and narcotic addicts. *The British Journal of Psychiatry*, 154(5), 677-682. <https://doi.org/10.1192/bjp.154.5.677>
- Biografías y vidas (2004-2019). *La enciclopedia biográfica en línea*. <https://www.biografiasyvidas.com/>
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and Loss, Volume I*. Basic Books (Trabajo original publicado en 1969).
- Brand, A. y Powell, J. (1985). Emotions and the writing process: A description of apprentice writers. *Journal of Educational Research*, 79(5), 280-285. <https://doi.org/10.1080/00220671.1986.10885692>
- Brown, F. (1966). Childhood bereavement and subsequent psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 112(491), 1035-1041. <https://doi.org/10.1192/bjp.112.491.1035>
- Caffelli, P. (2014, marzo 5). Características de los genios creativos. www.Bellomagazine.com/profile.
- Cochran, S. y Rabinowitz, F. (1996). Men, loss and psychotherapy. *Psychotherapy*, 33(4), 593-600. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.33.4.593>
- Comas-Díaz, L., Luthar, S., Maddi, S., O'Neill, K., Saakvitne, K. y Tedeschi, R. (2011). *Resiliencia*. American Psychiatric Association.
- Dyery, J. y McGuinness, M. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archives of Psychiatric Nursing*, 10(5), 276-282. [https://doi.org/10.1016/S0883-9417\(96\)80036-7](https://doi.org/10.1016/S0883-9417(96)80036-7)
- Dieserud, G., Forsén, L., Braverman, M. T. y Roysamb, E. (2002). Negative life events in childhood, psychological problems and suicide attempts in adulthood: a matched case-control study. *Archives of Suicide Research*, 6(4), 291-308. <https://doi.org/10.1080/1381110214525>
- Eisenstadt, J. M. (1978). Parental loss and genius. *American Psychologist*, 33(3), 211-223. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.33.3.211>
- Eisenstadt, M., Haynal, A., Rentchnick, P., y De Senarclens, P. (1989). *Parental loss and achievement*. International Universities Press, Inc.
- Fletcher, D. y Sarkar, M. (2013). A review of Psychological Resilience: A review and critique of definitions, concepts, and theory. *European Psychologist*, 18(1), 12-23. <https://doi.org/10.1027/1016-9040/a000124>
- Gardner, H. (1993). *The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.
- Ibáñez Hlawaczek, H. (2013). *El árbol y las hojas. Una estética lingüística*. Editorial UNSTA.
- Liebman, F. H. (1992). Childhood abandonment/adult rage: The root of violent criminal acts. *American Journal of Forensic Psychology*, 10(4), 57-64.

- Litowitz, B. y Gundlach, R. (1987). When adolescents write: Semiotic and social dimensions of adolescent's personal writing. *Adolescent Psychiatry*, 14, 82-111.
- Mander, R. (2007). *Loss and Bereavement in Childbearing*. Routledge.
- Moliner, M. (1994). Genio. En *Diccionario de uso del español María Moliner* (1ªed., 19ª impresión, p. 71). Editorial Gredos.
- Ortiz, E. y Marrone, M. (2002). La teoría del apego. Un enfoque actual. *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas*, 010. <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000198#contenido>
- Standing, L., Aikins, S., Madigan, B. y Nohl, W. (2015). Exceptional Achievement and Early Parental Loss: The Phaeton Effect in American Writers, Presidents, and Eminent Individuals. *The Journal of Psychohistory*, 42(3), 188-199.